

AL-ÁNDALUS

INTRODUCCIÓN

Al-Ándalus es la denominación utilizada en la Edad Media por los árabes para designar la España musulmana. El nombre aparece por primera vez en un dinar bilingüe, latín-árabe, acuñado en el año 716.

Pocos sucesos han tenido una importancia tan fundamental para España como la invasión de la Península Ibérica por los musulmanes, quizás porque se produjo precisamente en un momento de formación de las nacionalidades.

1. LA FORMACIÓN DE AL-ÁNDALUS

Los últimos quince años del reino visigodo se caracterizan por la existencia de un gran sector de la nobleza que, marginada de todo poder de decisión, contempla con indiferencia los enfrentamientos entre las diversas pujas de la nobleza por el trono. También hay una minoría de nobles que han convertido sus dominios en territorios independientes fuera de todo centro político y jurídico. Presidiendo este panorama tenemos una monarquía que recurre, o se ve obligada a recurrir, al vínculo de fidelidad personal (entre monarca y súbdito) para mantenerse en el trono a costa de innumerables prebendas y beneficios.

Este grado progresivo de descomposición que se vive en el reino visigodo llega a su culmen con la muerte de Witiza en el 704. Surgen tres facciones que luchan por el trono:

1. Una en torno a la viuda de Witiza, que pretende que la Corona caiga en Akhila (hijo del difunto)
2. Buena parte de la nobleza no acepta como rey a Agila y eligen a D. Rodrigo.
3. Una tercera facción encabezada por Oppas (hermano de Witiza), cabecilla del partido witiziano, que considera a D. Rodrigo un usurpador.

LA CONQUISTA (711-756)

Sin duda estas desavenencias facilitaron la penetración en la Península de los musulmanes, que desde el 710 se encontraban sólidamente establecidos en el Norte de África. Conocedor Musa (gobernador árabe de Ifriqiya) de los problemas que aquejaban a la España visigoda resolvió enviar al liberto bereber Tarif para una expedición de saqueo en julio de 710 y explorar las zonas cercanas al Estrecho. Los expedicionarios, ayudados por los witizianos y por el gobernador bizantino de Ceuta, el conde Julián, que ya había realizado una incursión a Algeciras, pasaron el Estrecho y arribaron al puerto que llamarían Tarifa en honor de su jefe. Don Rodrigo se hallaba en la zona de Pamplona, combatiendo a los vascones sublevados, y no pudo enfrentarse a los musulmanes. Es posible que, en aquellos momentos, la parte oriental de la península tampoco acatara sus órdenes, distante y distanciada de Toledo.

En vista del botín, en la primavera del 711 Musa envía a Tariq, gobernador de la plaza de Tánger, con un ejército de 7.000 hombres, en su mayoría beréberes y libertos (el número de árabes no sumaría más de unos 50), que se asentaron en la falda del monte Calpe, que tomó el nombre de su jefe: Yabal Tariq "montaña de Tariq" (Gibraltar). Se apoderaron de Algeciras y recibieron un refuerzo de 5.000 beréberes enviados por Musa. Se enfrentaron, el 19 de julio de 711, con el ejército de D. Rodrigo, derrotándole junto al río Guadalete.

En el año 712 llega Musa con un ejército de 18.000 hombres, conquistando Medina Sidonia, Carmona, Sevilla y Mérida en poco más de un año. Se reunió con Tariq en Toledo, donde había evitado la elección de un nuevo rey visigodo, y se dirigieron hacia Zaragoza, que ocuparon en 714. A partir de aquí se dividieron: Musa marcha hacia Palencia y Soria, penetra en Asturias y llega a Gijón. Tariq llega a Huesca, Lérida y Tarragona.

Musa es llamado a Damasco por el califa, donde caerá en desgracia, dejando como valí de Al-Ándalus a su hijo. El califato está en crisis y los invasores continuaron las conquistas, cruzando en el 717 los Pirineos.

En el 722 la tradición sitúa la Batalla de Covadonga, organizándose la resistencia cristiana frente al invasor. En el 730 tienen lugar las primeras luchas tribales por el asentamiento en la península. En el 732 los invasores atacan Poitiers, pero caen derrotados ante Carlos Martel. El ímpetu islámico quedó detenido en la Galia.

La causa de la rapidez de estas conquistas quizás haya que buscarla, además de en la debilidad del reino visigodo, en las capitulaciones o pactos que en algunas ocasiones se llevaron a cabo entre los conquistadores y los conquistados y que hizo que muchos jefes godos siguieran al frente de sus distritos. Los musulmanes concedieron dos tipos de pactos:

- *Suhl*: exigía sumisión plena a los que habían puesto alguna resistencia.
- *Ahd*: negociación que consideraba a los cristianos “protegidos-aliados” y se les reconocía autonomía política.

En ambos casos los sometidos se vieron obligados al pago de impuestos.

EMIRATO OMEYA INDEPENDIENTE (756-929)

En el año 747 comienza la rebelión abasida contra Damasco que culmina en el 750 con la muerte del califa Omeya, comenzando una feroz represión abasida contra los Omeyas. De esta represión huye, según la tradición, Abderramán I, llegando a Al-Ándalus en el 755 y conquistando Córdoba en el 756, donde se proclamó emir en la gran mezquita. Al año siguiente entra en Toledo y somete todo Al-Ándalus¹, estableciendo un reino independiente de Oriente en lo político, aunque no en lo religioso.

Para controlar el territorio tuvo que dividirlo en *coras* entre su clientela, a la manera de los señores feudales cristianos, aunque los cargos no eran vitalicios, con lo que estaban sujetos a una menor independencia. Encomendó los principales cargos políticos a miembros de su familia, clientes y libertos. Los gobiernos locales de las *coras* se encomendaron a un valí. Tuvo que hacer frente a algunas revueltas, pero una vez consolidado el emirato se establecerá la capital en Córdoba y se creará un ejército regular que dificultará la expansión de los reinos cristianos al norte.

El nuevo emirato consolidó el poder del Islam en la Península. Así se mejoró la organización administrativa y se reorganizó la recaudación de impuestos. El aumento de ésta permitió la creación de un ejército de mercenarios y se realizaron aceifas o *razias*, campañas militares contra los reinos cristianos del norte con el objetivo de evitar su desarrollo militar y de lograr un botín de guerra.

CALIFATO DE CÓRDOBA (929-1031)

Hacia el 880 se asiste en Al-Ándalus a una crisis de poder y a una crisis social que afecta sobre todo a la parte occidental, es lo que se conoce como Fitna. Los muladíes² encabezan las revueltas, que afectan en particular a Badajoz, Mérida, Faro y una amplia zona de Jaén, Granada y Málaga. Coincide con un proceso de desorganización interna que se evidencia en el hecho de que hubo algunos potentados locales que alcanzaron una independencia de hecho con respecto al gobierno central. El más famoso de los rebeldes fue Omar ibn Hafsún, que se convirtió en cabecilla de los muladíes del sureste y estableció su cuartel en Bobastro. Tuvo en jaque al poder central poniendo en evidencia el poder Omeya para sofocar conflictos sociales.

En el año 912 Abd al-Rahmán III pacificó el territorio, venció a los aristócratas rebeldes de Sevilla y Carmona, restableciendo la autoridad real. Sofocó la revuelta de ibn Hafsún en el 928 poniendo fin a la guerra civil.

En el año 929 se proclamó “califa de los musulmanes y defensor de la fe islámica”, equiparándose así a los otros dos califas existentes, Damasco y Kairouan (Marruecos). Consagraba así política e ideológicamente la supremacía Omeya sobre los distintos señores locales.

Tras pacificar el territorio, se dedicó a someter las marcas fronterizas: Badajoz (930) y Toledo (932). Su exitosa política le ayudó a fortalecer la estructura del Estado andalusí:

- Reorganizó los tributos, lo que le permitió obtener grandes ingresos.
- Detuvo el avance de los reinos cristianos del norte y los convirtió en tributarios y vasallos.

¹ En Al-Ándalus los árabes se habían sumergido en una batalla entre norteños y sureños. La tribalización avanza en contra de la centralización califal. Las tensiones internas son constantes y precisamente como consecuencias de estas luchas de árabes del Norte y Sur llega a la Península Abderramán, llamado por los árabes del Norte.

² Cristianos (mozárabes = cristiano en territorio musulmán) convertido al Islam. Formaron el grueso de la población musulmana de Al-Ándalus.

Muerto Abd al-Rahman en 961 le sucede su hijo al-Hakam II *El Sabio* (961-976). Hombre pacifista pudo dedicarse a la cultura gracias al protectorado sobre los reinos cristianos y a la estabilidad en el norte de África. En el 975 el control sobre esta zona es completo, pero a cambio de una masiva inmigración beréber a Al-Ándalus.

En el año 976 le sucedió su incapacitado hijo Hisham II, que es jurado a los 13 años, gracias a los ambiciosos designios de Almanzor. En el 981 consigue que el califa le asigne públicamente las tareas de gobierno, llevando a cabo cerca de 53 campañas contra los cristianos. En esta etapa el máximo apogeo militar contra los cristianos se produce cuando Almanzor destruyó Santiago de Compostela (1002).

Tras la muerte de *Almanzor*, *Al-Ándalus* se sumergió en una etapa de desórdenes y crisis y el Estado cordobés acabaría fragmentándose en un sinfín de pequeños Estados denominados taifas.

LOS REINOS DE TAIFAS. ALMORAVIDES Y ALMOHADES (1031-1212)

La desintegración del califato dio lugar a la aparición de veintena de Estados independientes llamados taifas. Estas se hallaban enfrentadas entre sí. Aprovechando su desunión, los reinos cristianos avanzaron hacia el sur y les obligaron a pagar parias.

La conquista de Toledo en 1085 por Alfonso VI de Castilla y el continuo pago de parias decide a unas taifas (Badajoz, Sevilla, Granada) a recurrir a los almorávides, que controlaban el norte de África. Su emir, Yusuf I, realizó tres campañas contra los cristianos, obteniendo en octubre de 1086 una sonora victoria en la batalla de Sagrajas.

Pero los avances de las conquistas cristianas y la impopularidad de sus medidas, como la implantación de impuestos extraordinarios, provocaron revueltas. Como consecuencia Al-Ándalus volvió a fragmentarse en los segundos reinos de taifas.

De la misma forma que habían desaparecido los primeros reinos de taifas, ahora los segundos reinos caerán ante la llegada de los almohades. Su poder se basaba en un poderoso ejército, aunque éste sucumbió ante el avance reconquistador de Alfonso VIII en 1212, en la batalla de las Navas de Tolosa. El único reino que logró resistir fue el *Sultanato Nazarí de Granada*.

EL REINO DE GRANADA (1238-1492)

Este reino logró sobrevivir hasta 1492 frente al reino de Castilla. Para ello los nazaríes emplearon la diplomacia con enorme habilidad (se reconocían vasallos de Castilla, le pagaban *parias*) y apoyaron militarmente a Castilla contra otros reinos cristianos o musulmanes sin distinción. Contribuyeron también a resistir el desánimo las escarpadas serranías de Ronda y Granada, tachonadas de fortalezas, así como la inagotable cantera de mercenarios del norte de África y los enfrentamientos y guerras civiles entre los reinos cristianos.

Al nuevo reino llegaron miles de musulmanes de las tierras conquistadas por los castellanos que no querían ser mudéjares. Ellos son los que convirtieron Granada en el reino más islámico de todos los reinos del desgastado Al-Andalus, donde solo se hablaba árabe y no había más población que la musulmana y una minoría hebrea.

En el año 1474, con la guerra civil entre Isabel la Católica y la Beltraneja, se negaron a pagar parias. Era la excusa perfecta para que en 1482 Castilla iniciara una campaña militar contra Granada. Boabdil, el último monarca de Al-Ándalus, entregó la ciudad a Castilla el 2 de enero de 1492.

2. LA SOCIEDAD

No se tienen muchos datos sobre la población peninsular en esta etapa. Se piensa que en ningún momento debió sobrepasar la cifra de 7 millones de habitantes.

La población se concentró en ciudades, aunque el campo también estaba muy poblado. La zona más habitada era el valle del Guadalquivir, y la más despoblada el valle del Duero, expuesto a los ataques cristianos.

Existían diferentes grupos sociales:

- **Árabes.** Proceden de la península Arábiga. Se consideran próximos al *Profeta* y forman la élite social de gobernantes y terratenientes. No sobrepasan el 1 %.

- **Bereberes.** Son la mayoría y provienen del norte de África. Ocupaban una posición inferior, eran miembros del ejército, la administración, artesanos, agricultores, comerciantes. Serán frecuentes sus rebeliones contra los árabes.
- **Judíos.** Son una pequeña minoría que se dedican al comercio, a la medicina y a la usura. Viven sobre todo en las ciudades.
- **Hispano-visigodos.** Son el 98 % de la población, en razón de su actitud ante la nueva religión se clasifican en: **muladíes** o conversos al *Islam*, es la mayoría; y **mozárabes** o cristianos que viven bajo el Islam y pagan un tributo a los musulmanes. Socialmente es la clase más baja.
- En el escalón social más bajo estaban los **esclavos**. La mayoría eran extranjeros y fueron importantes en el ejército y en el servicio doméstico.

La sociedad islámica fue básicamente estamental, de tipo feudal:

- En la cúspide el emir o califa: detentaban el poder político, militar y administrativo. El califa será el único con poder para interpretar las leyes coránicas.
- El segundo escalón lo constituía la aristocracia funcional (jassa), en su mayoría árabes miembros de la familia real.
- En el tercer escalón los notables, ricos y poderosos (a'yan), en su mayoría bereberes.
- Por debajo estaba la masa o pueblo ('amma), categoría inferior de los miembros libres de la sociedad.
- Mozárabes y judíos tenían su propia jerarquía interna.

Dentro de la entidad andalusí hay que señalar como unidad importante la familia, (vinculación por línea masculina). La unidad social generalizada desde el siglo XI al XV fue la familia conyugal.

3. LA ECONOMÍA

Su economía fue muy floreciente en contraposición con la de la España cristiana. Se integró en el marco general del comercio islámico, y gracias a *Al Andalus* llegaron a Europa productos muy preciados.

La agricultura desempeñó en un papel muy destacable por la producción y por la cantidad de población que se dedicó a ella. En los cultivos de secano se sigue con la tradicional trilogía mediterránea (cereales, vid y olivo). En cuanto al regadío, tuvo un desarrollo muy notable gracias a la red de acequias y norias. Predominaban los cultivos de huertas (frutas y hortalizas), arroz, algodón, azafrán...

La artesanía adquirió una importancia excepcional en un mundo urbano. Destacaron los talleres que fabricaban artículos de lujo ante una población con un alto poder adquisitivo: marfiles, cordobanes (artículos de cuero), tejidos, brocados, pergaminos, papel, vidrio...

La mayor parte de las actividades artesanales estaban en manos privadas, pero existieron también manufacturas estatales como el *tiraz* de Córdoba, un taller textil donde se elaboraba y tintaba la seda bajo supervisión califal.

Durante gran parte de su existencia *Al-Ándalus* controló las rutas de oro del Sudán y este oro sería la base de un sólido sistema monetario basado en el *dinar* de oro y el *dirhem* de plata, equivalente a la décima parte del *dinar*.

Las rutas comerciales andalusíes iban hasta Bizancio y la India. De la misma manera también se comerciaba con la Europa cristiana. El comercio alcanzó una notable influencia gracias a la extensa red urbana y al sistema de comunicaciones marítimas y terrestres.

Se crearon nuevas ciudades (*Murcia, Albacete, Madrid...*) y crecieron otras anteriores (*Sevilla, Badajoz, Zaragoza...*). Eran importantes centros industriales y comerciales, aquí estaban los talleres artesanales y los *zocos* (mercados), donde abundaban los comercios al por menor.

4. EL URBANISMO

Las ciudades desempeñaron un papel fundamental en la civilización andalusí. Al igual que la Hispania romana, *Al-Ándalus* fue una sociedad articulada en torno a una red de ciudades que ejercieron un papel fundamental en la organización política, económica, militar y religiosa.

El origen de la red de ciudades musulmana fue doble. Por un lado, se revitalizaron y mejoraron las antiguas ciudades romanas (*Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Mérida...*), y por otro se crearon nuevas ciudades (Almería, Madrid...)

Desde el punto de vista urbanístico predominaban los planos irregulares y las calles estrechas para garantizar la defensa contra el calor. Concebidas para la vida privada, en las ciudades andalusíes encontraremos pocos espacios públicos, salvo la mezquita y el zoco.

Las ciudades también solían estar amuralladas en sus partes principales. La parte antigua era la medina, estaba presidida por la mezquita aljama (mezquita mayor), alrededor de ella se establecía el zoco o mercado y los baños públicos.

Más allá de las murallas estaban los arrabales (barrios extramuros de la ciudad). En la zona alta estaba la alcazaba o fortaleza militar. El prototipo de ciudad musulmana fue Córdoba, que llegó a tener casi medio millón de habitantes durante el califato.

De la época del califato destacamos *Medina Azahara*, ciudad-palacio mandada construir por *Abd-al-Rhamán III*, para su favorita, y en la que trabajaron artistas llegados desde todos los rincones del Islam.

5. EL ARTE Y LA CULTURA ANDALUSÍ

Al igual que el arte islámico, es un arte de inspiración religiosa y se da escasa importancia a las artes figurativas. Aunque también tiene algunas peculiaridades:

- De los visigodos tomaron el arco de herradura, la superposición de arcos y la alternancia de dovelas bicolors.
- Del contacto con los cristianos (muladíes, mozárabes...), surgieron nuevos estilos: mudéjar, mozárabe.

El principal impulso artístico se dio en la arquitectura y los edificios más representativos fueron la mezquita y el palacio.

La mezquita era el principal edificio religioso, se organizaba en torno a la quibla, donde se localizaba el mihrab. La más sobresaliente es la *mezquita de Córdoba*. Se empezó a construir en el siglo VIII, sobre el antiguo solar de la iglesia visigoda de San Vicente y se terminó en el siglo X, tras varias ampliaciones.

El palacio y la alcazaba constituían los principales edificios de la arquitectura civil y militar. Entre los palacios destacan el de *Medina Azahara* o la *Aljafería de Zaragoza*; entre las alcazabas señalamos las de *Málaga, Almería* o *Badajoz*.

El arte nazarí tiene como obra más emblemática la *Alhambra de Granada*, un conjunto compuesto por palacio, jardines y fortaleza, que servía como alojamiento al sultán y a la corte nazarí. La riqueza y suntuosidad decorativa invade todo este espacio a pesar de la decadencia política que vivía la corte nazarí, obligada a pagar tributos (parias) a los reinos cristianos. Considerada una de las maravillas artísticas del mundo.

Al-Ándalus alcanzó un gran desarrollo cultural gracias a la prosperidad económica y a una cierta tolerancia intelectual que se puso de manifiesto durante el periodo califal.

Con *Abd-al-Rahman III* y *Al-Hakam II*, se reunieron importantes bibliotecas y Córdoba se convirtió en uno de los referentes culturales y científicos del siglo X.

En el campo literario brilló especialmente el género poético, la filosofía y la historia, con autores como *Ibn Hazm, Ahmad al-Razi* y *Averroes*.

En el campo científico proliferaron los estudios astronómicos, las matemáticas y la medicina donde sobresalieron los estudios de *Abulcasis*.